
JUAN GARCÍA PONCE

BIOGRAFÍAS: TRUMAN CAPOTE

La crítica a la deficiente biografía de Capote hecha por Gerald Clarke le sirve de hilo conductor a García Ponce para narrarnos la tormentosa vida del imprescindible autor de A sangre fría, quien se definió a sí mismo en una ocasión como homosexual, drogadicto, alcohólico y mala persona.

ANTES QUE NADA HAY QUE ACLARAR QUE LA INVESTIGACIÓN DE Gerald Clarke debe ser tan minuciosa como todas las demás, pero su estilo es extremadamente aburrido y sus imágenes siempre pésimas; no aclaran nada, sino que dan un significado equívoco y son vulgares con la misma minuciosidad que debe tener su investigación.

Truman Capote, tan buen escritor, tiene un biógrafo que es muy mal escritor. Uno va en busca del placer literario además de los datos precisos. Es imposible no formular un último reproche a Gerald Clarke: siente un placer tan grande al mencionar nombres importantes del jet set como lo debe haber sentido Truman Capote al unirse a ellos en vez de dedicarse a su hermoso oficio. ¿Qué tiene que hacer un magnífico escritor como Capote organizando bailes de fantasía muy exclusivos? Pero en fin... tal como Joyce es Joyce y sin embargo escribe al final un libro incomprensible como *Finnegans Wake*, Capote, sin ser tan gran escritor, es Capote y los defectos “psicológicos” detrás de los que se encuentra su deslumbramiento por la fama social están más que justificados al repasar esta biografía. Su madre, Lillie Mae Faulk, era una belleza suprema del Sur en su tipo. Se casa a los 16 años con un “simpático profesional”, Arch Persons; queda embarazada, trata de abortar, no encuentra quien le haga el trabajo apropiado; finalmente, tiene al hijo a pesar de sus intentos por evitarlo, el 30 de septiembre de 1924, y para salir a divertirse con su marido lo deja encerrado en cuartos de hotel. Muy pronto la pareja de Lillie Mae y Arch se disuelve. Truman niño se va a vivir con tíos, tías y primos a un pequeño poblado, Monroeville, en Alabama. Ahí su vida es feliz, pero también entre los habitantes del pueblo ya empieza a ser considerado un *sissi*, maravillosa palabra empleada en Estados Unidos para referirse

al afeminado. Hay muchas dificultades para traducirla, como siempre. ¿Sería adecuado decir *mariquita*? Mejor dejar la palabra en inglés. La vida feliz en un lugar chico se interrumpe cuando Lillie Mae se va a vivir a Manhattan y Truman con ella. Estudia en la Franklin School; no ingresa a ninguna de las universidades importantes a pesar de sus dotes. En Nueva York Lillie Mae se casa con un hombre de negocios de origen cubano, Joseph García Capote. Truman adopta el segundo apellido del nuevo marido de su madre y como tal será conocido en la historia de la literatura: Truman Capote. Lillie Mae se convierte en Nina Capote. De la época colegial deben datar las primeras experiencias homosexuales de Truman Capote. Mucho más importante es el cambio en la generación joven sobre las revistas en las que publican. No son revistas literarias sino de modas femeninas, *Mademoiselle* y *Harper's Bazaar*. Es ahí donde Capote, que había trabajado en el *New Yorker* sin ser considerado nunca más que un empleado de aspecto singular, publica sus primeros excepcionales cuentos, “Miriam”, “Shut a final door”, “The headless hawk”. Uno de ellos, después de ser rechazado en *Harper's Bazaar* y publicado en *The Atlantic Monthly*, “Shut a final door”, gana el Premio O. Henry. Truman Capote es muy amigo de Carson McCullers y ella es quien le sugiere ir a escribir a un lugar tranquilo donde los escritores se refugian durante un tiempo: Yadoo. Le dan a Capote un bello estudio. A pesar de su corta

estatura es un joven de excepcional belleza y vive una experiencia homosexual con otro de los asistentes a Yahoo. Ahí llega un serio profesor de literatura que es uno de los encargados de admitir a los asistentes al lugar y amigo de Carson McCullers: Newton Arvin. Como profesor es especialista en literatura americana del siglo XIX y su reputación es muy grande. Da clases en la Universidad Smith en Northampton, Massachusetts. Es feo, usa lentes, es mayor y, por supuesto, secretamente homosexual. No es difícil prever que cae prisionero de los encantos de Truman. El amante de éste se lo cede generosamente. Con su acostumbrado mal gusto Gerald Clarke nos dice: "El día que el anillo mágico se cerró —lo cual probablemente significa la primera vez que Truman y Newton hicieron el amor— fue el viernes 14 de junio". La cuestión es la frecuencia con la que desde entonces Truman quiere ir a la casa de Newton en Northampton. Para Newton la belleza de Truman es un regalo maravilloso, pero está muy acostumbrado a su soledad como profesor y estudioso. Pasan días inolvidables en la casa de Newton. Sin embargo, Truman no deja de advertir hasta qué extremo Newton rompe sus costumbres por él. La relación es intensa para los dos y al mismo tiempo conflictiva. Es un gran romance destinado al fracaso. Aunque los conocimientos de Newton son para Truman el equivalente de Yale o Harvard. Leen juntos literatura del siglo XIX. Es significativo

que para Truman *Moby Dick* es muy aburrido. Newton ganará el National Book Award en 1957 con un libro sobre Melville precisamente. La belleza de Truman no basta para romper la costumbre a la soledad de Newton. La necesidad de verlo continuamente es casi intolerable para la pasión de Truman por ese profesor serio y poco atractivo. ¿Quién puede conocer el secreto de los gustos de cada quien? Desde luego, menos que nadie Gerald Clarke. Por otra parte los conflictos de Truman con Nina, quien ya es abiertamente alcohólica, son cada vez menos tolerables. Él deja el departamento de su madre y se va a vivir solo. Más adelante ella se suicida con una sobredosis de Seconal. Truman Capote termina ni más ni menos que *Other Voices, Other Rooms*. Es una novela extremadamente decadente, la cual había empezado antes de ir a Yahoo. Su protagonista, Joel Harrison Knox, tiene que trasladarse al ámbito en el cual vive su padre: una antigua plantación ruinosa, cuando él llega. Nunca conoce a su padre, éste vive recluido en sus habitaciones, es un inválido y sólo se comunica con los demás habitantes de la casa arrojando una pelota roja cuando necesita algo. Joel Harri-

son Knox tiene en efecto la ocasión de conocer *Other Voices, Other Rooms*. (Es significativo el hecho de que la traducción argentina mejora el título. Se llama en español *Otras voces, otros ámbitos*. Cuando Gerald Clarke se refiere con frecuencia a ella sólo le llama *Other Voices*.) La novela es una novela de iniciación a la homosexualidad. Termina cuando Joel Harrison Knox obedece al llamado de Randolph, una figura casi grotesca para él al principio, pero que logra seducirlo. *Other Voices, Other Rooms*, publicada por Random House, fue un *best-seller* absoluto a pesar de su tema, atrevido para esa época. Random House publicó los cuentos de Truman Capote con el título de *A Tree of Night*. Ya es un escritor famoso y también una figura que no disimula sino acentúa su homosexualidad. En la contraportada de la edición de *Other Voices, Other Rooms* aparece la famosa fotografía tomada por otro homosexual, Harold Halma, donde se muestra todo su

ambiguo atractivo y su belleza. Pero al contrario que a Beckett, por ejemplo, a Truman Capote no le interesa la buena pintura, la buena música, sino los lugares frívolos famosos. Siendo ya rico viaja a París y es sorprendente su desapego por las bellezas artísticas de la ciudad y su interés por todo lo banal. Así, visita sólo los cafés famosos y a los escritores conocidos por su reputación escandalosa. La estrella para él, por ejemplo, es Jean Cocteau. Conserva siempre el regalo de Colette, una rosa blanca encrista-

lada, que usa como pisapapeles. A su regreso cambia de amante. Su elección ya no es un feo profesor sino un bailarín del coro en una comedia musical: Jack Dunphy. Lo conservará muchísimo tiempo, aunque para ninguno de los dos la fidelidad es un requisito indispensable. Viajan por Italia principalmente, se establecen en pequeños poblados del sur que son favorecidos por homosexuales de todo el mundo. Jack Dunphy hasta se vuelve escritor. Hay que decir que los dos trabajan toda la mañana, lo cual no impide que Truman se haga íntimo de un árbitro de elegancias homosexuales: Cecil Beaton. La siguiente novela de Truman Capote es *The Grass Harp*. Sus novelas son cortas. Esta es considerada unánimemente en Random House, con Bennett Cerf a la cabeza, quien siempre fue amigo y protector de William Faulkner, como una obra frustrada. Capote se empeña en publicarla. Tiene un éxito absoluto. No obstante, también señala el principio de una época desafortunada como escritor para Truman Capote: sus aventuras teatrales. *The Grass Harp* es adaptada para teatro por él mismo y la escenografía —un árbol descomunal que ocupa todo el escenario— es de Cecil Beaton.



Ilustración: LETRAS LIBRES / Mauricio Gómez Morán

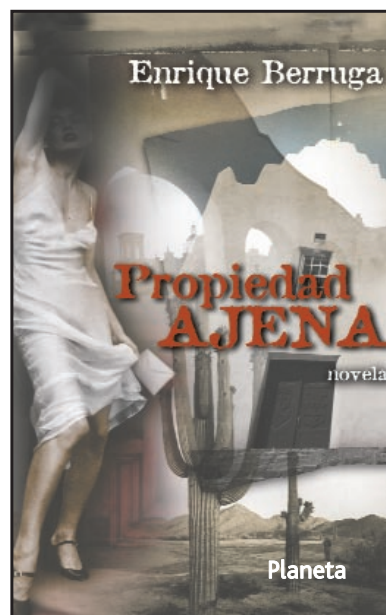
Después un viaje a Haití le inspira la creación de una comedia musical con puros negros. La música es de Harold Arlen. Yo no la vi, sólo conozco las magníficas canciones. Pero la obra, *House of Flowers*, es un fracaso. No sé por qué, no sé por qué. No hay que discutir con los críticos. Capote escribe después la que para mí es la más seductora de sus novelas: *Breakfast at Tiffany's*: personajes adorables, mezcla de humor y nostalgia, ambiente preciso, prosa deslumbrante. Es un maestro tan dueño de su oficio que el *New Yorker* lo comisiona para cubrir todos los acontecimientos considerados importantes; también adapta películas. En este terreno uno de sus logros definitivos es *Beat the Devil*, dirigida por John Huston, actuada por Humphrey Bogart, Jennifer Jones, Gina Lollobrigida, Peter Lorre, y filmada en algún lugar de Italia. Los relatos y las fotografías existentes sobre esta filmación nos muestran que debe haber sido una diversión formidable para todos, gracias sobre todo a Truman Capote, quien empieza por cambiar por completo el guión convirtiéndolo en una sutil comedia. Al acabar la filmación, John Huston le dice a Jennifer Jones, quien acaba de ser premiada por *The Song of Bernadette*: “Amor mío, si vas a ser recordada por algo, es por esta película”. La película, por supuesto, no es muy apreciada en su momento por los críticos: es una obra maestra. Sigue el principio del desastre, o sea, el mayor éxito aparentemente. Truman Capote se entera de un crimen cometido en Holcomb, Kansas, donde un próspero agricultor, su mujer y sus dos hijos han sido asesinados “a sangre fría”, y decide trasladarse ahí en compañía de Nelle Harper Lee, autora del *best-seller* con el hermoso título *To Kill a Mockingbird*. Su primer éxito es ganarse la confianza de todo el pueblo a pesar de su figura singular y su voz chillona. Se hace amigo de Alvin Dewey, el policía del pueblo, quien hasta entonces había llevado una vida tan apacible como el pueblo mismo y ahora tiene que resolver el inexplicable asesinato de la familia Clutter. También se hace querer y estimar por el pueblo en general. Es un fenómeno difícil de explicar e indiscutible. Sin él la novela sin ficción, como la califica el mismo Capote, no hubiera sido posible. Son los recursos secretos de un gran artista que al mismo tiempo se propone ser un reportero atenido a los datos reales. El resto es de sobra conocido: *In Cold Blood* es un éxito excepcional. Sin embargo el precio... Los dos asesinos son localizados y aprehendidos. Sus nombres son Dick Hickock y Perry Smith. Se inicia el juicio y son condenados a muerte. Hay un dato definitivo en el hecho de escribir una novela sin ficción: para ello hay que esperar que la historia termine con la ejecución de la sentencia y Dick Hickock y Perry Smith apelan una y otra vez, de tal modo que el carácter final de la sentencia se prolonga, se prolonga y la novela no puede ser terminada y publicada. Truman Capote tiene todo escrito menos ese final que sólo debe consistir en unos cuantos párrafos. Está seguro de que ha escrito un *best-seller* definitivo y no obstante no puede publicarlo. Su exasperación ante las continuas apelaciones exitosas es total y al mismo tiempo encierra una dolorosa ambigüedad: se ha hecho íntimo amigo de los dos asesinos. No es extraño, la vida de Truman Capote a pesar de sus éxitos como

novelista es tan ambigua, infeliz al principio y tan fuera del orden establecido como la de los asesinos. Después de todo Perry Smith y Dick Hickock están más cerca de Truman Capote que los Clutter. Las apelaciones terminan al fin. Los asesinos, cuyo propósito inicial fraguado en una prisión fue cometer un robo y que muy pronto se dan cuenta de que Herbert Clutter no tiene ningún dinero en efectivo en su casa y lo que los lleva a cometer el crimen es más que nada la frustración y el miedo, son ahorcados. Truman Capote presencia la ejecución. Antes ha hablado a solas con ellos y las palabras finales de Perry son patéticas. Él dice que ya es demasiado tarde para arrepentirse pero que está contra la pena de muerte y que todo podía haber sido diferente. En el fondo Truman Capote nunca se repone de la escena de la que ha sido testigo, llorando sin cesar. Ahora *In Cold Blood* ya puede ser concluida y convertirse en el *best-seller* que finalmente fue. Es un éxito manchado por una contradicción secreta. Para lograr el éxito total de *In Cold Blood* (título reprochado con amargura por Perry Smith cuando se entera de él) Truman Capote debe escribir una escena que ofrece un supuesto final feliz en el que se encuentran en el cementerio Alvin Dewey y la íntima amiga de Nancy Clutter, mediante la cual se sugiere que la vida sigue a pesar de todo en vez de terminar con la terrible ejecución de la sentencia, con lo cual la obra hubiese resultado demasiado negra. ¿La vida sigue para Truman Capote? Los elogios son tan unánimes y entusiastas como para satisfacer a cualquiera. Capote no sólo es un excepcional escritor, sino que ha encontrado una nueva forma de arte: la novela sin ficción. Nosotros podemos afirmar que las novelas contemporáneas tienen muy poca ficción, pero esto es muy diferente a la creación de un nuevo género en el que se parte del hecho de que nada en ella es ficticio. Claro, está el muy poco probable encuentro en el cementerio de Alvin Dewey y la amiga de Nancy Clutter, pero ¿quién puede probar esto? La forma elegida por Truman Capote tiene un enorme éxito comercial, tan grande que algunos académicos lo toman como un motivo para negarle el debido reconocimiento. Truman Capote lo resiente. Newton Arvin había obtenido el National Book Award con su libro sobre Melville; Norman Mailer, quien había calificado a *In Cold Blood* como una renuncia a la imaginación creadora, poco después recibe el National Book Award con una novela sin ficción que imita el método descubierto por Truman Capote: *The Armies of the Night*. Truman Capote puede considerar que el lugar más importante de Venecia es el Harry's Bar, puede afirmar que las visitas a monumentos arqueológicos durante los viajes en yate a los que lo invitan sus amigos ricos son un tedio y él prefiere quedarse en el yate; pero, en tanto escritor, los reconocimientos académicos se pueden desear. *In Cold Blood* es una obra maestra, el hecho de que sea también comercial no es un defecto; al contrario, Shakespeare también es comercial. En cambio, sí es un defecto de carácter dedicarse a hacer un baile de máscaras muy original y costoso, así como gustar tanto de los ricos. Truman Capote hasta se ocupa de los méritos de las mujeres con belle-

za y éxito social, a las que él llama “cisnes”. Pero los ricos son un clan muy poderoso. Cuando Truman Capote cae de su gracia publicando en *Esquire* cuatro¹ capítulos de su próxima novela, especialmente uno de ellos, cuya acción transcurre en un restaurante famoso llamado La Cote Basque, cierran filas en contra de quien habían aceptado en su clan. El rechazo es unánime, Capote no es alguien digno de confianza. Él trata de justificarse: *Answered Prayers*, su futura novela de la cual esos son los primeros capítulos, va a ser el equivalente de *En busca del tiempo perdido*, y los escritores no son confiables. Pero si no son confiables tienen que pagar el precio por no serlo. Y para Capote ese precio es demasiado alto también. A su muerte no se encontrarán más que los tres capítulos publicados en *Esquire* de *Answered Prayers*. El *En busca del tiempo perdido* de Truman Capote no existe, cuando sus editores pensaban que iba a ser un éxito incomparable y muy probablemente lo hubiese sido. Por otro lado la vida personal de Truman Capote empieza a mostrar la crueldad de la realidad en vez de la bondad de la ficción. Parece un horror semejante al de la muerte de Dick Hickock y Perry Smith. Él había tratado de hacer una estrella de Lee Radziwill y fracasado en su intento. Cuando la publicación de “La Cote Basque”, perfectamente reconocibles aunque los nombres estén cambiados, aparecen tanto Lee Radziwill como su hermana Jacqueline Bouvier, o sea Jacqueline Kennedy y muchos, muchos otros más, igualmente reconocibles y en situaciones ridículas muchos de ellos. Lee Radziwill se suma al rechazo de todos los que aparecen en el capítulo y cuando Truman Capote tiene un pleito judicial con Gore Vidal, homosexual también y que en su juventud había sido muy amigo de Truman Capote junto con Tennessee Williams, los califica a los dos de *fags*, término insultante y despreciativo que equivale en español a “jotos”. Truman Capote siente una ira profunda. Pero eso no es todo. Jack Dunphy vive ya casi definitivamente en la casa, propiedad de Truman Capote, en Suiza. Él tiene sucesivamente dos amantes de los que siempre presume que antes no eran homosexuales, sin tener en cuenta que en el instante en que se convierten en sus amantes ya son homosexuales. Como de costumbre trata de guiar sus vidas llevándolos a un éxito, a ellos y a sus familias, que no pueden alcanzar. Fracasa en sus intentos y en cambio ya es un absoluto alcohólico y drogadicto. Lo que no deja de ser nunca es buen escritor. Su último libro, *Music for Chameleons*, es muy original y vuelve a ser un *best-seller* total. Está formado por seis cuentos, una supuesta novela sin ficción titulada *A Nonfiction Account of an American Crime* y que es totalmente ficción y siete entrevistas tan buenas como el resto del libro y entre las cuales se incluye una maravillosa recreación de un día pasado con Marilyn Monroe posterior a su suicidio titulada “A Beautiful Child”. Después, como culminación de su vida privada desastrosa, Truman Capote muere en Los

Ángeles arrullado en un sillón por Joanne Carson.

Escribir sobre la vida de escritores pretendiendo poseer una realidad tan minuciosa que incluye detalles imposibles de conocer personalmente es tal vez una tarea condenada al fracaso, pero eso no impide que la habilidad literaria de algunos biógrafos haga verdadero hasta lo que tal vez no lo sea. Las pretensiones de otros han despertado a su vez mi propio demonio literario hasta el punto de que mi único deseo ha sido ignorarlos. Asumo esta culpa. La necesidad de hacer positivo hasta lo negativo me ha llevado asimismo a imaginar acciones sin una base definitivamente confiable y en otras ocasiones, en fin, la simpatía despertada por alguno de los biografiados me ha hecho vencer hasta mis antipatías literarias o, podríamos decir en términos más académicos, hasta mis negaciones literarias. Todo esto forma un conjunto. En última instancia, esta suma de lecturas de biografías forma un laberinto en el que se muestran mis propios gustos; este laberinto no es mi biografía, pero debería serlo. Creo en la acción realizada por Marcel Proust: para recuperar el tiempo hay que salirse del tiempo y entrar al de la literatura. Vicios, manías, afinidades, desacuerdos, respetos e irresponsabilidades se mezclan en este laberinto. Ya lo dijo Borges en *El bacedor*: “[...] ese paciente laberinto de líneas traza la imagen de su cara”. —



Novela de
frontera que
cuenta
una historia
de amores,
desencuen-
tros
y traiciones
desencadena-
da por la
pasión

Grupo  Planeta

¹ Apartó después uno de ellos, “Mojave”, para incluirlo en *Music for Chameleons*, diciéndole a su editor que no tenía la calidad exigida por *Answered Prayers*.